



EMILIO JIMENEZ DEL BUEN

● EL HERRADOR POETA

ñorito o vivir de la protesta. Jiménez del Buen hubo de hacer versos, a la vez que modelaba el hierro para ganarse la vida; fue quizá el más artesano de los

poetas y el más poeta de los artesanos.

Su actividad laborar fue tan prosaica como podía serlo el trabajo de un herrador-forjador al servicio del Ejército; y su categoría social la de un Clase, como entonces se denominaba a los sargentos, empleo éste al que el poeta herrador fue asimilado durante muchos años.

Emilio Jiménez del Buen había nacido en Zaragoza, a finales del pasado siglo. Su padre, suboficial de Caballería, sacrificó cuanto le fue posible para que cultivase de una manera eficaz y reglada la portentosa inteligencia, que ya manifestaba desde la infancia; a este fin, ingresó como alumno interno en un instituto de enseñanza media de su ciudad natal, donde cursó el bachillerato y, apenas finalizado el último de los cursos, el entusiasta impulsor de sus estudios murió, quedando la familia en situación de extrema pobreza.

Tal vez por esta desgraciada circunstancia, el joven Emilio hubo de abandonar toda pretensión de una enseñanza superior y sentar plaza como voluntario en el Regimiento de Lanceros del Príncipe, donde su padre había servido durante los últimos años de su vida.

EN esta ocasión no es la figura de un hombre de guerra quien ocupa las páginas de nuestra singular historia. Su derecho a figurar entre los héroes no le viene dado por gloriosas hazañas ni sublimes entregas. Este hombre ha llegado hasta aquí en atención a sus cualidades intelectuales, y estamos seguros que en nada empañará el brillo de las armas, sino más bien será prueba evidente de la constante relación de aquellas con las letras.

Jiménez del Buen fue poeta, un poeta de talla, para cuya consagración no pudo permitirse el lujo de hacerse vagabundo, dedicarse a la bohemia, nacer se-

”
... el joven Emilio
hubo de abandonar
toda pretensión de
una enseñanza
superior y sentar
plaza como
voluntario en el
Regimiento de
Lanceros del
Príncipe...
“

Inquieto, e insatisfecho de sus conocimientos, Emilio dedicó los ratos libres de su permanencia en el cuartel para enfrascarse en el estudio del Latín, lengua ésta en la que adquirió extraña soltura, ahondando progresivamente en los secretos de la métrica clásica, para acabar versificando en ella con la misma facilidad que en castellano.

A los 19 años, siendo cabo, comenzó a colaborar en el "Diario de Huesca"; y poco después, como miembro de los Exploradores de España, pronunció un discurso en defensa de los fines altruistas de aquella organización que, desde el Sindicato Agrario de Zaragoza, donde tuvo lugar el acto, trascendió al "Noticiero" de la ciudad y de éste a toda la prensa nacional. Unos años más tarde, cuando contaba 22 años de edad, publicó un libro de versos —el primero de una larga producción poética— que llegó a alcanzar en pocos meses la tercera edición, valiéndole el reconocimiento de las mejores plumas de la época.

Al comenzar las operaciones militares en la zona atlántica de nuestro territorio africano, Emilio pasó destinado a Regulares de Larache. Desde su llegada a la plaza, le fue asignada una sección diaria en la prensa local, concretamente en "El Popular", donde sucesivamente iba narrando en verso los acontecimientos de mayor relieve protagonizados por las tropas españolas en los campos de batalla. En ocasiones, como otros tantos corresponsales de guerra, tomó la información desde las mismas posiciones; y versificaba a la luz del sol o a la del carburo, para que al día siguiente llegaran sus escritos a las máquinas de imprenta, con la correspondencia militar del día.

”

**Al comenzar las
operaciones
militares en la zona
atlántica de nuestro
territorio africano,
Emilio pasó
destinado a
Regulares de
Larache...**

“

Su larga estancia en Marruecos —casi toda su vida profesional— le facilitó el estudio del árabe, idioma que llegó a dominar incluso en sus dialectos. Fue traductor e intérprete de francés e inglés. Conocía el italiano —según decía, “para mejor entender a Dante”— y completó su formación políglota con el estudio y posterior dominio del idioma portugués.

Su fama como poeta se extendió por todo el ejército del norte de Africa, y su vasta cultura, unida a la experiencia en el ejercicio del periodismo, le hicieron solicitado redactor de varias publicaciones, entre ellas la revista "Cosmópolis", una de las de mayor tirada en los años 20; el "Diario Marroquí"; la revista "Mauritania", de Tánger; "Vida Militar", de ámbito nacional; y

el semanario ilustrado de Buenos Aires "Reflejos", del que fue uno de los más admirados colaboradores.

En 1928 el herrador poeta, como era conocido en los ambientes literarios, recibió un homenaje de la guarnición militar de Larache, al que asistieron también destacadas autoridades de la información. En los discursos de aquel día se aprecian dos notas comunes que, de algún modo, pueden contribuir a perfilar mejor la personalidad de Emilio Jiménez del Buen: la modestia y el desinterés. Según las personas que hicieron uso de la palabra, él seguía trabajando en el yunque sin importarle elogios ni parabienes y, sistemáticamente, rechazaba todo incienso, que “le molestaba más que el humo de la fragua”. Sus colaboraciones en medios de información militar fueron siempre gratuitas y con frecuencia rechazó todo compromiso que llevase aparejado el exclusivo interés comercial.

La estrella de Emilio Jiménez del Buen dejó de brillar al comenzar la guerra Civil. Pasó al olvido, como tantos otros españoles ilustres que, por una u otra razón, han permanecido al margen de una inmortalidad merecida. Nosotros, sin entrar ni salir en identidades profesionales que no vienen al caso, hemos querido rendir homenaje a su memoria trayendo hasta estas páginas lo que su biografía nos ha sido posible encontrar. Tal vez algún día no muy lejano, "Formación" pueda editar una antología poética donde, con la mayor dignidad, se tratará de rescatar la obra de este hombre y la de otros tantos olvidados que vertieron su sensibilidad, en forma de poemas, por los diversos campos de la guerra y de la paz.